

## A nuestros lectores.

No podemos menos que agradecer las muestras de simpatía que nuestra modesta publicación ha merecido á nuestros conciudadanos y á respetables personalidades de esta comarca, que nos han escrito animándonos á proseguir la tarea empezada. Esto, si bien es el único galardón que podíamos apetecer, nos obliga más y más á que EL ECO DE LA MONTAÑA no repare en sacrificios para corresponder dignamente á la buena acogida que se le ha dispensado. Al efecto, hemos cambiado de forma, considerando el primer número como prospecto. Para dar más amenidad á nuestro Semanario, daremos á conocer por medio del grabado, lo más notable que encierra esta comarca en monumentos y obras de arte, publicando igualmente una colección de biografías de sus más ilustres hijos. Mejoras son éstas que creemos nos agradecerán nuestros lectores.

### Crónica levantisca.

#### Huelga y motín.

Accediendo á tus deseos y como á falta de pan buenas son tortas, careciendo de noticias que por su novedad puedan interesar á los lectores del Semanario que, según me has comunicado, publicáis en esa importante villa de Olot, ahí van, al correr de la pluma, mis caldeadas impresiones, á fin de que vean la luz pública, si lo juzgas conveniente.

Estamos pasando una temporadita de *primísimo cartello*, deliciosa, piramidal, de *tulen*, como por aquí decimos. Crean ustedes que yo paso un buen rato á falta de otros, hojeando, aunque tan sólo sea rápidamente, los periódicos de más circulación que se publican en esta villa cortesana.

No repuestos aún de la emoción sufrida con la huelga de los estampadores en Barcelona, aparece otra, aunque de índole distinta, la de los telegrafistas. Esta huelga que no ha presentado los caracteres de populachera ni callejera, y pudiéramos calificarla de pacífica y sorda, ha sido así, como una guasa de los acaparadores de los hilos; empero, ha bastado por sí sola, para derribar un ministro de la corona, y demos gracias á que la cosa no ha llegado á mayores, merced á la ingerencia y saludable intervención del inclito y sin par Romero Robledo que, según dicen, sirve para todo, como el unguento blanco; pues de otra suerte, los de telégrafos nos divierten. Con que miren ustedes que bromas gastan estos pacíficos y sedentarios señores.

Tras esta huelga y por variar, nos ha sorprendido otra, la de los Agentes de Bolsa, y digo sorprendido, por cuanto pareceme que, á nadie pudiera ocurrírsele que estos caballeritos opulentos, tuviesen la humorada de declararse en estado de huelga. Estoy en un todo conforme en este punto, con la opinión del diario *El Estandarte*, que si mal no recuerdo, dice: que la huelga de los bolsistas es más bien consoladora, pues cuando hay huelga de las clases productoras, siempre parece una compensación que huelguen las que no se distinguen en producir otra cosa que alarmas, perturbaciones y retiradas de los capitales al verdadero fomento de los intereses del país.

Se acabaron las huelgas, pues, para no quedarnos sin nada, á renglón seguido tenemos en

puerta los motines. Este si que es espectáculo *chic*, genuinamente nacional y que está más en armonía con nuestro temperamento meridional y con una fuerza de atracción irresistible como el abismo. Decididamente me declaro protector acérrimo de los motines. ¿Quién no se entusiasma con un motín? Yo desde ahora, le resuelto armarle uno todos los días á mi patrona, y á fe, que en su clase, es de lo más bonachón que darse pueda. Las huelgas presentan un cariz sombrío, resultan pesadas, monótonas, no producen mayormente atractivo y por tanto, en mi humilde opinión, debieran desaparecer; pero los motines ¡ah! esto ya es otra cosa, un motín grande ó chico, resulta siempre y en todas las ocasiones magnífico, archisuperior.

Hasta el hombre más reposado, de idiosincracia más templada, se crece con la sola idea de motín, y en momentos dados, si no puede amotinarse, arma una tremolina ó escandalera á cualquiera; y de las mujeres no hablemos, porque este es su fuerte.

Debemos por ello convenir en que nada hay mejor que los motines, y yendo más allá, que no debe espermentarse sensación ni impresión más agradable que la causada tomando participación directa en un motín público en todo su esplendor y apogeo, y digo yo, que debe ser así, y no lo afirmo rotundamente, porque no obstante mis aficiones, he de confesarlo ingenuamente, no me he aliado en ningún motín, por faltarme el suficiente valor cívico.

Y no que hay racha de motines, y si no, prueba al canto.

Hemos tenido motín por partida doble en Calahorra, motines en Rincón de Soto, Caravaca, Cehegrín, Fontanar y Pinós Puente, y ¡pásmense ustedes! se me ha dicho, aunque no garantizo la noticia, porque hasta la fecha no he podido comprobarla en los centros oficiales, que los morigerados y tranquilos habitantes de Coria y Meco, se han amotinado también, así como suena. Los primeros se han insurreccionado ó irregularizado, al grito unánime de muera el tonto de Coria, alegando que se acabó ya el tiempo de los tontos; que en la actualidad todo el mundo ha de ser más listo que Lepe Lepijo y su hijo, y que, hallándonos en una época de igualdad absoluta, según así lo pregonan el compañero Iglesias (entiéndase compañero de quien sea, no mío) no deben existir privilegios irritantes, debiendo por ende, desaparecer el tonto de su pueblo. ¿Y los de Meco? pues estos también se han amontonado, digo, amotinados, pidiendo y vociferando que, como no están para bulas, no quieren que valga ni la de Meco.

Pero el motín típico, el motín de la temporada, ha sido el de las revendedoras y verduleras de esta villa y corte. Este si que ha sido soberbio, sobrepujando y dando quince y raya al célebre motín de Esquilache. Y no podía resultar otra cosa, motín de mujeres, de los Madriles, y á mayor abundamiento, bajo la influencia de una temperatura caliginosa. ¡Bravo! ¡bravísimo! ha sido un motín verdad, como no podía menos de esperarse. Venirles con arbitrios salidos de la mollera de Bosch, Alcalde que nos rige. No están para arbitrios ni arbitrariedades. Sino, díganlo el aristócrata Gobernador que le han cargado sobre sus espaldas un canto rodado de primera magnitud; que le han deslomado, y principalmente nuestro Jefe del cuerpo de Seguridad, el arrogante, irresistible y hasta seductor inclusive, Morera, á quien le han propinado, en vindicación de no sé que ofensa, una tanda de palos y estacazos de padre y señor mío, dejándole de azul y oro; no le ha valido su buena estampa; para estampas están las verduleras! ó como dice un aragonés de la tierra, no está la *Magdalena* para tafetanes. Habrá dicho el tal Morera (á quién no dudo conocerán Vdes. por los antecedentes suyos que me han relatado) para su capote, digo mal, para sus adentros (pues ahora me consta no usa capote) soy el Jefe del cuerpo de seguridad y no he sabido asegurar el mío que me lo han magullado.

En realidad de verdad, que con estos sucesos, como huelgas, motines, asonadas, petardos y otros de menor cuantía que sería prolijo enumerar, se expansiona el ánimo, se dilatan los pulmones, y no hay duda que vivimos en el mejor de los mundos posibles. Dichosos mortales los que podemos participar de tales emociones. No salgo de mi asombro, ni atino á comprender como esos habitantes de Olot, permanecen tan quietos y sosegados; no tienen motines, ni petardos siquiera, aunque sea en broma ni cosa que le parezca. Tendrán Vdes. indudablemente, como en todas partes, asonadas conyugales producidas por la mujer bajo techado, sufriendo el chaparrón el cónyuge respectivo; pero esto no basta, no trasciende á la superficie, no resulta amotinamiento que es lo que queremos y deseamos. Nada, nada, hay que desengañarse; las corrientes del día impelan, arrastran, nos dominan; el progreso moderno se impone y quiere el ejercicio de la sacrosanta libertad que tanto nos inculcan, es decir, hacer cada cual lo que le dé la real ó democrática gana, sin dique ni traba de clase alguna, sin tener en cuenta el cumplimiento de los deberes, quedando estos abolidos por antiguos; no hay más que derechos libérrimos.

Hay, pues, que desengañarse; en la época actual, en el presente momento histórico, atrae la racha de los motines; es el *desideratum* de la sociedad moderna; y por ello llevado de mis aficiones, me ocurre proponer como idea luminosa y sin recompensa de ninguna clase, al Ayuntamiento de esa M. L. Villa de Olot, la organización de un simulacro de motín, á semejanza de lo que hace el ejército para adiestrarse en el arte de la guerra. Tengo para mí que daría un magnífico y sorprendente resultado, superando las esperanzas de muchos.

No hay que darle vueltas; cada ciudadano español es un cabeza de motín y cada ciudadana vale por tres.

¡Huelga y motín! ese es el santo y seña de los que quieren luchar con los gobiernos. Y todos, ¡ todos vencen! menos él.

ERRE.

Madrid 5 Julio 1892.

### Sección de Noticias.

Nuestro buen amigo y distinguido artista don Laureano Barrau, ha expuesto esta semana en el salón Parés, de Barcelona, varios cuadros que con justicia han llamado la atención de los inteligentes, y principalmente *La bendición de las palmas*, que compuso durante su estancia en esta villa. «Entre las cinco telas que tiene Barrau, dice la *Publicidad*, se destaca en medio del salón una de regular tamaño, representando la bendición de las palmas al aire libre, asunto tratado magistralmente, y cuya ejecución avaloran las dificultades con que ha debido tropezar y que ha sabido vencer el artista.

» Hoy en que todavía asusta, especialmente en pintura, todo lo que tiene sabor moderno, todo lo que se aparta del rutinarismo afectista, y en que tiene siempre más éxito lo falso con ribetes de estético que lo verdaderamente real y bello de por sí, y hoy que se juzgan las obras de arte, casi siempre con completo desconocimiento del tecnicismo, y como en los teatros juzga el público del *paraíso* sólo por el efecto rápido que produce y por lo que alegra ó emociona de momento una obra, sin profundizar ni tener en cuenta que lo que tal produce es siempre de relumbrón y falso de arriba á abajo, los cuadros de Barrau serán muy calumniados por los profanos, sólo por la escuela impresionista á que pertenecen, pero al mismo tiempo los artistas, hasta los del otro bando, no negarán que allí hay verdad, y sobre todo, que no sirve un cualquiera para llegar á la altura de Barrau en una escuela tan plagada de dificultades como la que él sigue.

» Porque Barrau, en el cuadro de la bendición